



**VIOLENCIA Y CRIMEN ORGANIZADO: SICARIATO COMO CONSECUENCIA
DEL NARCOTRÁFICO. IDEA DE SEGURIDAD Y PARTICIPACIÓN DE
LOS ESTADOS¹**

**GI 2: Comunicación y cultura en medio de la violencia:
Poderes contra hegemónicos**

Nina Lulushca Aguiar Mariño²

Objetivo

Analizar las consecuencias sociales del sicariato en Ecuador.

Metodología

Etnográfico y de medios.

Los países latinoamericanos se han visto afectados no sólo por el narcotráfico, sino también por sus consecuencias directas e indirectas, situación que ha generado un clima de inseguridad y violencia en las sociedades afectadas.

La migración, el sicariato, el ajuste de cuentas, el lavado de dinero, la contaminación ambiental por la producción ilegal de la coca, el abastecimiento de armas, la inestabilidad y el deterioro social, el tráfico de estupefacientes; son consecuencias directas del narcotráfico, y forman parte de este proceso

¹ Ponencia presentada al Grupo de Interés (GI2) Comunicación y cultura en medio de la violencia: poderes contra-hegemónicos, del XII Congreso ALAIC, Lima 6,7 y 8 de agosto de 2014

² Universidad Politécnica Salesiana de Quito Ecuador. lulushca @ hotmail.com



que se ha ido desarrollado en los últimos diez años, tal como afirma Andrew Hurrell en su estudio "Seguridad y Violencia en América Latina, un análisis conceptual", (cf. Hurrell: 1998)

Las consecuencias del narcotráfico, se relacionan como redes, unas con otras, en una ya institucionalizada estructura de la violencia que afecta a la sociedad en su organización y función.

Las consecuencias directas del narcotráfico en las sociedades afectadas, no tienen un rostro determinado, estos actores, estos rostros, se desvanecen en una especie de estructura sistémica de la violencia, en una mezcla de hacedores de violencia y población. En estos espacios es mucho más difícil determinar realmente quiénes son actores o víctimas de la violencia.

Estos espacios abandonados y ya ocupados por el narcotráfico, son escenarios frágiles y conflictivos, afectados tanto por los intereses económicos de empresas privadas y públicas que desean beneficiarse de los recursos de la zona como por la ausencia del Estado que solo se refleja en una frágil sombra institucional y de inversión pública.

Las características socio-económicas señaladas inciden en la precariedad de la vida, deterioro social y económico, desconocimiento en temas de salud, vivienda, trabajo...

Los carteles de la droga buscan espacios vulnerables, deteriorados y abandonados para poder desarrollar sus proyectos, ya que es en esta coyuntura, en estos espacios donde encuentran poblaciones frágiles que necesitan mejorar en algo y a cualquier precio, su calidad de vida, y por lo mismo susceptibles de convertirse en cómplices del cartel.

En Ecuador, en el área Norte de la Provincia de Esmeraldas por ejemplo, cantones como Eloy Alfaro, San Lorenzo, Quinindé, Muisne, Atacames, Río Verde y Esmeraldas; comienzan a ser reconocidas como sociedades fuertemente afectadas por el narcotráfico y por grupos armados ligados con el narcotráfico. Han cambiado en su estructura y se han convertido en lugares propicios para el abastecimiento de recursos y distribución de droga.

Freddy Rivera Vélez en su estudio “Crimen organizado, narcotráfico y seguridad” afirma que a pesar de que Ecuador no es un productor de drogas y en su territorio no hay cultivos de hojas de coca (...) el incremento de la acción de bandas organizadas nacionales e internacionales” está asociada a un tipo de economía de frontera altamente diversificada. Relaciona este tipo de conflicto transfronterizo a los siguientes factores:

- La posición geográfica estratégica de determinadas zonas del país que se vinculan a la actividad delictiva internacional, especialmente en la frontera.
- La dolarización.
- La desinstitucionalización paulatina de las entidades de justicia y control financiero y policial, que ha abierto boquetes para la infiltración de lógicas mafiosas.
- La interdependencia entre el país y la región y el conflicto interno no resuelto con Colombia.
- Las modificaciones doctrinarias en las fuerzas armadas y la policía nacional, esas modificaciones se han abierto para una mayor infiltración del crimen organizado en las estructuras estatales y las sociales.
- Los altibajos, las rupturas o continuidades de la política exterior de cada uno de los países andinos en relación con los programas bilaterales de seguridad y antidrogas establecidos con Estados Unidos. Debates en torno a la soberanía de la inteligencia.

En términos generales, para Rivera, la interacción de estos factores resulta en una problemática compleja que gira en torno a las lógicas y despliegues del crimen organizado en el Ecuador y que vincula varias dimensiones, actores y dinámicas de países vecinos como Colombia y Perú, pero que están articuladas a territorios tan lejanos como México, Brasil y la Unión Europea. (cf. Rivera Freddy: 42)

Nos gustaría detenernos en dos puntos de los mencionados por Freddy Rivera: La desinstitucionalización paulatina de las entidades de justicia y control financiero y policial, que ha abierto boquetes para la infiltración de lógicas mafiosas; y, los programas bilaterales de seguridad y antidrogas establecidos con Estados Unidos. Debates en torno a la soberanía de la inteligencia.

Es preocupante la capacidad de infiltración que tiene el crimen organizado transnacional en el tejido institucional de Ecuador, mediante la obtención de nuevas plazas de operación en puertos y zonas fronterizas vulnerables por su lejanía, falta de atención de políticas públicas o descoordinación para el control y monitoreo.

“En la actualidad las estructuras del crimen organizado prefieren la penetración institucional mediante la corrupción. Pero no solo se trata de la corrupción de algunos funcionarios, si no de como una actividad ilegal como el narcotráfico modifica los patrones de comportamiento de instituciones e, incluso de sectores sociales (...) El narcotraficante necesita al Estado para acceder al poder y mantener bajos los riesgos penales y judiciales. No se trata solo de que el crimen organizado sea contra estatal; de



hecho necesita al estado, que garantiza la protección a los miembros de las estructuras criminales, ya que posee el monopolio de la fuerza y, sobre todo de la justicia. (Ávila Ariel Fernando: 34)

Es lo que estaría sucediendo en Ecuador, según tres publicaciones de El “Universo” de los días 11, 12 y 18 de octubre de 2012, en las que se vincula a miembros de la institucionalidad militar y de gobierno como involucrados en casos de narcotráfico. En el operativo “Resurgir” del 27 de septiembre de 2011, además de incautar dinero, droga y armas; resultaron involucrados el comandante de Policía de Esmeraldas y un asesor presidencial.

En los artículos de El Universo se narra, con informes del operativo Resurgir, la manera como la policía española logró interceptar llamadas telefónicas desde la noche del 25 de julio de 2011. Supuestamente se planificaba en ese país europeo, el envío a España de una tonelada de cocaína desde el puerto de Esmeraldas. Con dinero entregado por el asesor presidencial Mario Latorre Salazar, se habría adquirido una finca cercana al aeropuerto de Tachina, para camuflar una tonelada y media de cocaína. Las investigaciones, que están en el Tribunal Segundo de Garantías Penales de Esmeraldas, establecen que Christian Arana Vásquez adquirió la propiedad y habría sido el encargado de conectar a Eduardo Cedeño, uno de los cabecillas de la banda con el jefe de Policía de la provincia, coronel Galo Carrera Vizuete. También estarían involucrados, oficiales de la Marina.

Teniendo en cuenta estas perspectivas la idea de seguridad debe ampliarse y extenderse más allá del discurso tradicional adscrito a la seguridad nacional y el poder militar, solo sujetos a hechos determinantes de violencia o conflictos sociales violentos, destinados a ser ordenados por la fuerza. De no ampliarse y



extenderse se corre el riesgo de guiar el concepto de seguridad a la superficialidad de los problemas sociales y desviar la atención del objetivo central.

Es por la actividad del cartel de Sinaloa o el narcotráfico en Colombia que la seguridad del estado colombiano o mexicano comienzan a confrontarse como seguridad de orden regional, ya que no solo han desencadenado problemas de estado internos sino que también se han extendido al ámbito internacional.

En junio de 2000 el Senado de los Estados Unidos aprobó el Plan Colombia. Se vislumbraba como perspectivas, destruir completamente las cosechas de hojas de coca. Una parte de las acciones para eliminar las plantaciones de coca y con la intención de erradicar los cultivos ilícitos en los departamentos de Cauca, Nariño y Putumayo se implementaron las fumigaciones de glifosato en la frontera entre Colombia y Ecuador, que convirtieron el área en un gran campo de experimentación de agentes químicos, y afectando no solo las áreas fronterizas sino también las áreas cercanas a las fronteras.

Bajo la justificación del terrorismo y el narcotráfico los Estados Unidos han llevado a cabo planes y estrategias militares, involucrando a países del sur continente. Las relaciones entre Estados Unidos y los países de América Latina han sido de tirantez. Entre los hechos más conflictivos sobresale la construcción de edificaciones y plataformas para uso de militares norteamericanos.

Ecuador fue involucrado en la lucha contra el narcotráfico desde el año de 1999. La base de Manta permitiría a Estados Unidos observar el movimiento de narcotraficantes y enviar la información a las autoridades y militares de la región. Bajo la presión estadounidense y colombiana Ecuador empezó una guerra que no le correspondía.

Otro hecho sobresaliente fue el bombardeo a un campamento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia en Angostura en marzo de 2008, fallecieron veintiséis personas, entre ellas el ex número dos de esa guerrilla Raúl Reyes. Las relaciones bilaterales entre Colombia y Ecuador sufrieron su más grave resquebrajamiento, manteniéndose una situación de inestabilidad y tensiones que han afectado en la evolución del sistema de defensa. Según Pablo Celi existirían orientaciones opuestas entre los gobiernos de Ecuador y Colombia: “Los principales factores de tensión entre los dos países continúan siendo el problema de control de la frontera común, en la que operan diferentes tipos de fuerzas irregulares: paramilitares, narcotraficantes, y las orientaciones opuestas en cuanto a la caracterización de los factores de riesgo y de los medios para combatirlos”. (Celi Pablo: 256)

En “Seguridad en América Latina en la encrucijada” Pablo Celi, Raúl Benítez y Francine Jácome sostiene que “otro aspecto por considerar en los debates sobre seguridad en América Latina y el Caribe es el papel de los Estados Unidos” país que aun ejerce presión en materia de geopolítica y para defensa de sus intereses. “Se sostiene que mientras un país esté geográficamente más cerca de Estados Unidos este tiene más influencia”. Por ello se señala que en Colombia y la Cuenca del Caribe, Centroamérica y México esta potencia sigue teniendo gran liderazgo.

En el último periodo, Ecuador y otros países del sur continente americano han venido diversificando el espectro de alianzas y acuerdos en seguridad, dentro y fuera de la región, a partir de una visión de un orden internacional multipolar. Entre los acuerdos de cooperación se destacan, además de los que corresponden a las lógicas de integración regional y subregional, los que aproximan vínculos bilaterales en el entorno andino y latinoamericano, y en la



proyección extra regional de la actual política exterior ecuatoriana. (cf. Pablo Celi: 265)

Concepciones de la seguridad como discursos creados

Retomando los planteamientos de Hurrel desde otra perspectiva, constatamos que la aparición de los nuevos discursos de seguridad para fundamentar la eliminación de la violencia se enmarcan en la creencia generalizada de que estos desafíos de una u otra forma constituyen verdaderas amenazas para la seguridad nacional y regional. (cf. Hurrel: 1998)

Constituyen imaginarios marcados por estereotipos, exterioridades y fuerzas externas, e instaurados como básicos para la eliminación de la violencia, a través de discursos de seguridad para implementar la fuerza; los que están a la base de las concepciones e ideas de seguridad dominantes.

Estas subjetividades creadas a partir de los discursos de seguridad en las zonas afectadas por la producción de drogas y narcotráfico, al obedecer a dispositivos comunes de regulación regional, han generado con demasiada frecuencia una erosión a los derechos humanos por el intento de los gobiernos de poner fin al problema.

La seguridad o securitización siempre implica una decisión política, y los agentes afectados generalmente no son los verdaderos responsables de las distintas problemáticas y consecuencias ligadas al narcotráfico o al abastecimiento de armas.



Weaver explicita esta idea: “Aquí el punto crítico es que los actores que participan en el proceso de “seguritización” pueden ser totalmente ajenos al objeto de seguridad. Un asunto se convierte en un problema de seguridad nacional porque un grupo o institución particular logra incluirlo de manera forzada en la agenda correspondiente, no porque sea importante o constituya una amenaza objetiva” (Weaver Ole: 1996)

En Esmeraldas, los agentes secundarios involucrados en el narcotráfico o abastecimiento de armas no son los verdaderos responsables de las consecuencias sociales, económicas y políticas del sector. Sin embargo, son los destinados a ser investigados, acusados, y encarcelados.

Para lograrlo, los actores de securitización crean entre los pobladores monstruos que deben ser ajusticiados, el problema consiste en que en un espacio tan conflictivo como el de Esmeraldas que tiene una alta cantidad de extranjeros desplazados, lugareños confrontados con su realidad y la realidad de los recién llegados, crea un ambiente de inestabilidad tan fuerte, de redes y encubrimiento que cualquiera podría ser ese monstruo de la violencia.

Es lo que sucede en Esmeraldas según la opinión de Bruce Bagley, Director del Centro de Estudios de América Latina: “Esta zona es casi la ONU (Organización de las Naciones Unidas) del crimen organizado, porque allí están grupos delictivos conformados por gente de Ucrania, Rusia, Colombia, México y otras naciones. Ecuador ha convertido a Esmeraldas en una zona abandonada y en lugar de carga y descarga, de compra y venta de la droga que va hacia los mercados de Estados Unidos y Europa ” (El Comercio, 21 de mayo de 2012)

Deconstruir las políticas de seguridad, resignificar los discursos, es trascendente. De ahí la importancia de conocer cómo se reproducen las interpretaciones



alrededor del narcotráfico, el sicariato o el abastecimiento de armas, si son parte de una forma de socialización discursiva, si son parte de un aprendizaje o una imposición hegemónica, coercitiva, que justifica que la seguridad debe solo estar en manos de los militares o del Estado. Así, la deconstrucción debe ser pensada por todos los miembros de los estados y regiones, con políticas democráticas. Todo esto quiere decir que estos espacios no son ni deben ser espacios de guerra o de abandono, deben ser espacios de redefinición de estereotipos e imaginarios.

Violencia y Orden social

Una vez que a raíz de la caída del muro de Berlín, los enfrentamientos por la hegemonía mundial se han transformado; el foco de la violencia se ha desviado a conflictos sociales más internos, donde la violencia puede ser entendida desde una diversidad de conceptos, por su multiplicidad y complejidad.

Sin embargo, es importante tomar en cuenta de que categorizar la violencia y los tipos de violencia no es un problema fácil de interpretar y resolver, ya que, en un mismo espacio se entrecruzan y mezclan, varían de acuerdo al tiempo, mutan y se transforman de acuerdo a las condiciones.

Para Ariel Fernando Ávila la violencia no constituye la principal actividad de una organización criminal, su utilización per se, no genera riqueza; es usada por el contrario, como mecanismo de regulación de varias actividades legales e ilegales en las que participan esas estructuras (Ávila Ariel: 30)

En el área de San Lorenzo, la violencia presenta una multiplicidad de tipos, que se desenvuelven en un contexto que va desde una violencia política de Estado, en manos de los militares, fuerzas policíacas y judiciales en las aéreas de



conflicto, hasta la violencia delincuencia de orden común. Los habitantes de las áreas de riesgo viven en una zona similar a una zona de guerra. Al encontrarse en medio de un fuego cruzado, los habitantes ya sea por intimidación o miedo buscan alternativas de subsistencia y se convierten en cómplices de los grupos armados y del narcotráfico.

Los carteles del narcotráfico utilizan zonas de Ecuador como Manabí, San Lorenzo, Pedernales, San Vicente para repartir la droga; las bandas delictivas sobornan a los habitantes y pescadores de estos sectores, ofreciéndoles importantes cantidades de dinero y utilizan sus embarcaciones para distribuir la droga a otras partes de la región.

El punto crítico consiste en que los actores que participan en el proceso de distribución de droga, son actores secundarios, gente en su mayoría ingenua que ha sido comprada y manipulada por los grandes comerciantes de droga, por la mafia, que se ha tomado el territorio y está construyendo un nuevo orden social violento, esta preocupación que antes parecía ser solamente de los pobladores del sector de Esmeraldas, es ahora un problema de Estado, y asunto de seguridad regional.

Un nuevo orden social —violento—, no está relacionado con la idea de orden y desorden social, pero si adscrita a una nueva identidad social. Podría decirse que esta nueva identidad social, está compuesta de células antes percibidas, —narcotráfico, migración, sicariato, ajuste de cuentas— pero no opuestas al orden social imperante, a un tipo de violencia que ha coexistido durante mucho tiempo con una forma política e incluso hasta con cierto desarrollo económico, una violencia que en una primera instancia se ha mantenido, con cierta estabilidad, y con el conocimiento de los gobernantes.



Bruce Bagley, Director del Centro de Estudios de América Latina explica que esta ha sido una situación que se ha ido desarrollado en la última década, pero que en los últimos años se la percibe con más claridad: “Ecuador apenas se está dando cuenta y no se discute el tema. La caída de la avioneta o la investigación por narcotráfico a un Coronel de la policía indican que la corrupción del narcotráfico está penetrando la institucionalidad del país. La presencia de narcotraficantes mexicanos con millones de dólares en una maleta la caída indica que esa zona está afectada por este negocio (...) Fue un error que el país haya aplicado una política de avestruz, es decir de no querer ver el problema. Lo ignoraron por años lo dejaron encubar, y luego dejaron crecer a este monstruo que es el narcotráfico. En este momento se está dando cuenta de lo que pasa pero ya es tarde ” (El Comercio 21 de mayo de 2012)

Ha quedado al descubierto la imposibilidad por parte de los gobernantes de crear posibilidades para confrontar a los causantes de la violencia, o al menos se ha puesto en evidencia su ignorancia de los hechos violentos en determinados espacios; —aunque esta última posibilidad caería en una especie de ingenuidad casi imposible de explicar.

La violencia en el área de San Lorenzo, rebasó los límites establecidos de orden. Violencia de orden común: asesinatos, heridos, robos, violaciones, etc. Violencia de grupos armados paramilitares u otros: secuestros, muerte, distribuciones ilegales, confrontaciones armadas etc. Violencia de grupos menores y armados: bandas, pandillas (sicarios) grupos menores violentos, etc. Violencia de grupos militares, por parte del Estado ecuatoriano y colombiano. En los informes entregados por varios organismos se constata que en el área de San Lorenzo existen violaciones a los derechos humanos y a la vida (los homicidios son la segunda causa de muerte en Esmeraldas y Sucumbíos), estos homicidios son provocados en su mayoría por los Sicarios.

Según las palabras de Andrew Hurrell: "con frecuencia la cuestión más importante no se refiere a cuáles son las causas últimas de la violencia, sino más bien por qué los papeles estables se derrumban (o quizás nunca se estabilizan) Esto puede ser simplemente el resultado del incremento de los niveles de violencia acumulada, así como el número de personas asesinadas o heridas " (Hurrell Andrew, 1998)

Es a partir de la presencia de sicarios y su posible relación con los distribuidores de armas que queremos poner en evidencia el mecanismo a través del cual se estructura la idea de la violencia en las zonas de riesgo, ya que como hemos indicado, todas las consecuencias del narcotráfico y de violencia se relacionan unas a otras como redes. Pensar en las redes de narcotráfico que operan en San Lorenzo y su relación con el sicariato y el abastecimiento de armas, nos hace pensar en la circularidad de su relación.

Sicariato, naturalización y desnaturalización

El sicariato se ha convertido en un verdadero problema social en nuestro país, por lo que nuestra intención es la de visibilizar este problema, desnaturalizando el ya naturalizado sicariato. Ver la articulación existente entre el crimen organizado y las formas de delincuencia común así como las relaciones políticas y económicas establecidas entre los Estados de la región y la configuración de políticas públicas para la erradicación de violencia, a más, de las relaciones de poder que se van estableciendo por los Debates en torno a la soberanía de la inteligencia.

Al hablar de sicariato hacemos referencia a un tipo de delincuencia común. Para Ariel Fernando Ávila la delincuencia común opera para el crimen organizado, pero mantiene independencia frente a otro tipo de actividades. Esto ha

generado un aumento de la letalidad de las estructuras de delincuencia común en las ciudades, ya que mediante la contratación estos delincuentes reciben cantidades de dinero que les permiten adquirir armas de alto calibre, renovar su material bélico y reclutar aceleradamente, con lo que inician disputas entre ellos por el control territorial. Esto ha hecho que el atraco callejero con armas largas, el sicariato y, en general, la violencia urbana tiendan a aumentar. Sin embargo el fenómeno está lejos de ser únicamente de pequeña delincuencia (Ávila Ariel: 33)

Los sicarios son miembros jóvenes de familias que pasan a ser parte de las filas de pandillas; preparados para prestar sus servicios a los capos de los carteles de la droga. Un sicario o asesino a sueldo es una persona que mata por encargo a cambio de un precio. Su nombre proviene de la *sica*, puñal o daga pequeña, fácilmente ocultable. Literalmente *sicarius* significa “hombre-daga” en: Carrión Fernando 2008.

Según Fernando Carrión el fenómeno del sicariato no es nuevo en el mundo, ni ha estado ausente del Ecuador, tampoco es un hecho delictivo que “llega desde afuera” ni siquiera reciente. En el país existe sicariato desde tiempos inmemoriales, aunque desde principios de los años noventa del siglo pasado se ha incrementado y ha cambiado sustancialmente, debido a la influencia del narcotráfico y el paramilitarismo colombiano. (cf. Carrión:2008)

Es cierto que el sicariato ya existía en Ecuador antes de la influencia del narcotráfico colombiano y de otros grupos armados, sin embargo y como dice Carrión, las formas de violencia que antes rodeaban al sicariato en Ecuador han variado; especialmente, por la penetración del crimen organizado en la institucionalidad (elevados grados de cooptación por parte de las organizaciones criminales a miembros de instituciones políticas y de gobierno) o en la relación del crimen organizado con la delincuencia común (el crimen organizado subcontrata a

la delincuencia común para cumplir funciones operativas en los niveles más visibles de las actividades ilegales) (Ávila Fernando: 32)

El sicario es un asesino a sueldo, algunos dirían que el sicario es un artista de la muerte, un profesional que sabe cómo ejecutar a sus víctimas, ya sea por el nivel de violencia con que mata, así como con el profesionalismo con que lo hace.

Según Javier Rojas podría afirmarse que hay varios tipos de sicarios, dependiendo de la zona y del tipo de delitos conexos con su actuar. "En general se trata de hombres jóvenes, provenientes de clases socioeconómicas desfavorecidas, poco educados (generalmente no pasan de la escuela primaria), con historia de desajuste a las normas desde la temprana adolescencia, y que generalmente han escalado desde delitos económicos sin confrontación (hurto del tipo "raponazo o cosquilleo") hacia la confrontación física con personas a través de riñas callejeras, enfrentamientos de pandillas y finalmente el homicidio por encargo, constituyéndose en una verdadera empresa criminal para estas personas, que lo viven como su profesión. Con frecuencia consumen licor y otras sustancias psico activas, suelen tener historia de violencia intrafamiliar y de pareja, historia de irresponsabilidad y de impulsividad" (Rojas Javier: 2011)

Según su procedencia, habría que hacer una diferenciación entre los sicarios de nuestro país y los sicarios venidos de fuera. No sería extraño suponer que en las calles de nuestro país actúan sicarios de distintas nacionalidades dada la presencia de los carteles de Sinaloa, las Águilas Negras de Colombia, los paramilitares, u otros grupos armados, ya que los grandes carteles de la droga suelen movilizar a su propia gente, y consiguen aliados en los países destinados para la distribución.



Según Fernando Carrión el sicariato es un fenómeno en crecimiento que tiene un alto grado de violencia, que genera un fuerte impacto social y que es desconocido por las autoridades. Crece en un contexto de legitimidad de las propuestas de “mano dura”, porque la población reivindica con fuerza la pena de muerte y en muchos casos la asume: allí crecen el linchamiento y el sicariato, como dos formas donde la cultura de la reciprocidad o la Ley del Talión (ojo por ojo, diente por diente) tienden a legitimarse y a producir una causación circular difícil de romperse. Es una venganza social sin mediaciones estatales, ejecutada directamente por medio de un vengador social que cobra por su servicio. (cf. Carrión: 2008)

Las sociedades de frontera en nuestro país, son en su mayoría poblaciones sin recursos y de zonas rurales; al parecer mientras más cerca está la frontera las leyes tienden a tener menos fuerza y las personas su propio código de leyes. En estas zonas parecería servir la frase que Fernando Carrión utiliza, ojo por ojo y diente por diente. Es de alguna manera común escuchar en las zonas rurales de la región, en las áreas campesinas y distantes, que las personas conciben de manera distinta la muerte y la justifican hasta aplicar la ley con mano propia.

En los espacios donde se desarrolla el sicariato, se puede constatar un alto índice de violencia, en muchos casos, la delincuencia es confundida con la idea de un tipo de justicia personal y “social”, involucrando a los pobladores de las áreas en riesgo y llevándolos a asumir la violencia como normal.

El proceso de desvirtualización de la idea del sicario, se ha convertido en una especie de moda, donde “todo el mundo” puede ser sicario por negocio; ahora es tan común el problema del sicariato en nuestro país que ya se ha convertido en un hecho común, al punto de encontrarse personas que venden sus servicios de sicariato por internet o con publicidad.



Peter..

SE OFRECE : SEGUIMIENTO, BUEN PLANEAMIENTO, EFICACIA, EFECTIVIDAD 100% , ARMAS MODERNAS, SILENCIADORES, TRABAJO LIMPIO, SEGURIDAD QUE NO TE VERAS COMPROMETIDO,, TODO ESTO ES LO QUE PUEDO DECIR DE MI PERSONA ..ESCRIBEME: diabolic.shark@gmail.com

<http://jatablog.blogspot.com/2006/09/sicarios-ofrecen-sus-servicios-desde.html>

"Hago trabajos rápidos limpios y baratos solo escíbeme por mail. México D.F. en el interior de la república o el extranjero, el pasaje va de tu cuenta"

<http://jatablog.blogspot.com/2006/09/sicarios-ofrecen-sus-servicios-desde.html>

No sólo los poderosos del narco, o en determinadas circunstancias los detentores del poder político, los capos de la mafia, serían los que pueden contratar a los sicarios, ahora "cualquiera" la señora de la esquina o el vecino puede recurrir a los servicios de un sicario, basta con dar un clic, y tener cincuenta dólares para pactar con un sicario.

"Anónimo ...



Busco sicario para resolver un problema vecinal y acoso inmobiliario por parte de un vecino y su hijo, ya que la justicia no hace nada me gustaría acabar con este tema cuanto antes” <http://jatablog.blogspot.com/2006/09/sicarios-ofrecen-sus-servicios-desde.html>

La naturalización del sicariato se materializa cuando ya no se ven a los sicarios como asesinos a sueldo sino como dice Carrión, como vengadores sociales que no necesitan de las mediaciones estatales para actuar.

Es un negocio criminal y como en todo negocio existen ofertas y demandas. Los medios de información especialmente escritos han tratado el tema de la violencia y el sicariato desde el sensacionalismo, y han llevado a la naturalización la mercantilización del crimen cuando al redactar sus notas parecen hacer del hecho de la violencia una publicidad y no una denuncia. Periódicos como el Extra y el Expreso podrían ser analizados.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ávila, A. F. (2012). Crimen organizado, narcotráfico y seguridad. En Niño, C (ed.) *Crimen organizado y gobernanza en la región andina: cooperar o fracasar*. Quito, Friedrich Ebert Stiftung.
- Benítez, R., & Celi, P., & Jácom, F. (2010). La seguridad de América Latina en la Encrucijada: entre la geopolítica, la ideología y las amenazas emergentes. En Mathieu, H., & Niño Guarnizo, C. (eds.) *Seguridad regional en América Latina y el Caribe. Anuario 2010*. Bogotá, Friedrich Ebert Stiftung.
- Bagley, B. (2012) "Drug trafficking and organized crime in the Americas: Major Trends in the twenty-first century" Woodrow Wilson Center, Agosto.
- Carrión, F. (2008). Sicariato. Ciudad Segura. *Programa estudios de la ciudad* 24. FLACSO- ECUADOR.
- Celi Pablo (2010). Ecuador: tensiones bilaterales y reformas institucionales en seguridad y defensa. En Mathieu, H., Niño Guarnizo, C. (eds.), *Seguridad regional en América Latina y el Caribe. Anuario 2010*. Bogotá, Friedrich Ebert Stiftung, octubre.
- Eschandía, C., Bechara, E., & Cabrera, I. (2010). *Colombia, estado y conflicto armado*. Anuario.
- Hurrell, A. (1998, Enero-Marzo). Seguridad y violencia en América Latina: un análisis conceptual. *Foro Internacional*. 1 (38).



Mearsheimer, J. *La tesis del realismo ofensivo. Sistema Internacional, Seguridad y Violencia.*

Moncayo, M. I., Santacruz L., & Ortega, C. (2010). *Desplazamiento forzado interno en Ecuador: El caso de la frontera Norte.* Secretaría Técnica de Plan Ecuador. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. FLACSO – ECUADOR. Diciembre

Negri, T. (2004). *Multitud: guerra y democracia en la era del imperio.* Barcelona, Debate.

Nolla, N. (1996). *Etnografía: una alternativa más en la investigación pedagógica.* 1997.

Rivera, F. (2012, abril). Crimen organizado, narcotráfico y seguridad: Ecuador estratégico y la región andina. En Niño, C. (ed.), *Crimen organizado y gobernanza en la región andina: cooperar o fracasar.* Quito, Friedrich Ebert Stiftung.

Weaver, O. (1996, marzo). European Security Identities. *Journal or Conflict Resolution*, 34 (1).

NOTAS PERIODÍSTICAS

Diario El Comercio. (2012, 21 de mayo). *Ecuador se está dando cuenta del narcotráfico pero es tarde.* Quito. Entrevista al Director de Centro de Estudios de América Latina, Bruce Bagley.



Diario El País Internacional Online. (2012, Abril). *Seguiré hasta el fin. Mato o caigo.*

http://internacional.elpais.com/internacional/2012/04/04/actualidad/1333550793_104937.html

Diario el Universo. (2011; 11,12 y 18 de octubre). *“Preso por el operativo resurgir involucra a un asesor presidencial”. “Policía española intervino los teléfonos en el caso resurgir” “Informe cita a marinos en negocio de alcaloide”*

<http://www.eluniverso.com/2012/10/11/1/1422/preso-operativo-resurgir-vincula-un-asesor-presidencial>

<http://www.eluniverso.com/2012/10/12/1/1422/policia-espanola-intervino-telefonos-caso-resurgir.html>

<http://www.eluniverso.com/2012/10/18/1/1422/informe-cita-marinos-negocio-alcaloide.html>